

La Redaccion y administracion se hallan establecidas en la calle del Principe, número 13 cuarto entresuelo.

Se suscribe en Madrid en la libreria de Cuesta, frente de las cochueuelas, en la estamp de Valle, c. de Garretas.

La Esperanza,

PERIODICO LITERARIO.

BIOGRAFIA ESPAÑOLA.

Alonso Cano,

Pintor, Escultor y Arquitecto.

Alonso Cano que fué uno de los grandes maestros de la famosa escuela sevillana, y cuyos cuadros suelen equivocarse á veces con los de Murillo, nació en Granada el año de 1600. Su padre, arquitecto de crédito en dicha ciudad, despues de darle tan buena educacion como permítia la época, le dedicó á su misma profesion, en la que hizo en poco tiempo rápidos progresos.

Deseoso Alonso Cano de cultivar la escultura, pasó á Sevilla y despues de estar algun tiempo con Pacheco, estudió segun otros con Juan del Castillo, y segun otros con Herrera el viejo; pero sea de esto lo que fuere, es lo cierto que logró perfeccionarse, así en la escultura como en la pintura y arquitectura, de tal modo que las obras que de las tres artes nos ha dejado, bastan para calificarle de eminente en todas ellas.

No dejaba nuestro pintor por eso de ser hombre de mundo y de tener su buena parte

del espíritu pendenciero y caballeresco que era tan comun en aquel tiempo. Pasaba por muy diestro en el manejo de las armas y tuvo varios lances de los que llama el vulgo de honor, siendo el mas ruidoso uno con Sebastian de Llamas y Valdés, pintor de crédito en Sevilla, á quien inutilizó Cano una mano de una estocada.

A poco se agregó nuestro artista á la comitiva del conde duque de Olivares, que se hallaba entonces en Sevilla con el rey Felipe IV, y pasando con la corte á Madrid logró la plaza de maestro mayor de la villa, y con el tiempo fue tambien nombrado por el rey pintor de cámara y maestro del principe don Baltasar. Muchas son las obras que ejecutó durante est tiempo, sobresaliendo entre todas el san Bernardo que estaba en los Capuchinos de Toledo, el Cristo que está en san Ginés, una Concepcion que se hallaba en el colegio imperial de Madrid, y algunas otras que seria muy estenso referir.

Hallábase Alonso Cano en Madrid lleno de honores y riquezas, cuando un dia se encontró á su muger muerta en su casa á puñaladas, y aunque el verdadero indiciado del delito era un oficial italiano que se hallaba alojado en la misma casa, y que desapareció y con él muchas alhajas

miento á las provincias vascongadas y Navarra, tenia Pamplona unos 15.000 habitantes sin contar la guarnicion, y no carecia de los elementos de civilizacion que son en el dia comunes á todas las ciudades europeas.

El mayor diámetro de Pamplona, no contadas las fortificaciones, no pasa de 820 varas y á pesar de esto cuenta edificios públicos dignos de consideracion, como la catedral y el palacio del virey. La policia urbana ha sido siempre muy esmerada, teniendo minas que conducen las inmundicias al rio Arga, que pasa inmediato á la poblacion.

Las fortificaciones de Pamplona, sin constituirla una plaza de primer orden, son muy bastantes para defenderla contra ejércitos poderosos y para que no pueda ser tomada sin un sitio regular y científicamente sostenido. Nunca en la guerra civil actual ha sido sitiada por los carlistas que conocen sin duda la imposibilidad de llegar á poseerla por la fuerza.

Las producciones del territorio de Pamplona consisten en el cultivo de huertas, viñas y tierra de sembradío. Su comercio principal es de lana y seda, que suele recibir de Francia y de Inglaterra, á escepcion de algunas indianas de Cataluña, paños de Castilla y sedas de Valencia y Aragon.

Tiene Pamplona teatro y varios establecimientos de instruccion pública y ha sido cuna de algunos célebres personajes, entre otros Moret historiador de Navarra, Ancheta célebre escultor del siglo XVI y Hurtado de san Juan escritor de mérito.

La ciudadela que constituye la mayor fuerza de las fortificaciones de Pamplona, fue construida en tiempo de Felipe II y tiene todos los edificios correspondientes para la defensa, como cuarteles, hospita-

les y almacenes de sencilla construccion, pero no mal ejecutada.

Creer o velar.

Que la sombra y el silencio
reflejan la eternidad
como la luz de los cielos
reverbera en un cristal,
y recordando su polvo
á la flaca humanidad,
son clamor de nuestra nada
que diciéndonos está

«Creed, ó velad.»

Que el no atravesarse á creer
es decidirse á dudar,
y dudar es tener miedo
de creer una verdad;
dudar es estar en vela,
creer es tranquilo estar,
y es fuerza por duda ó miedo,
puesto que tan juntos van,

Creer ó velar.

Pues no es mas el corazon
que un indestructible altar
de donde nuestras creencias
no se separan jamas;
y el jugador y el valiente,
y el disoluto galan,
tienen allá en la alta noche
un momento sin solaz,
en que sus vagos temores
y su inquietud y su afan
les están diciendo á voces
en la muda oscuridad

«Creed, ó velad.»

Que ese rumor del silencio,
y esa ráfaga fugaz

que deliramos, que alumbra
la callada oscuridad,
y ese temor sin objeto,
y ese insecto pertinaz
que zumba, y silva, y se agita,
sube y baja, y viene y va,
y ese empeño, esa porfía
con que en nuestro torpe afán
procuramos el descanso,
¡vive Dios! que no son más
que el miedo á nosotros mismos
que nos impone tenaz
Creer, ó velar.

Es la sombra incomprehensible
de ese óculto *mas allá*
tras de cuyo pensamiento
no alcanzamos á ver más
que lo que envuelve la noche,
silencio y oscuridad.

J. ZORRILLA.

Es la Reina!

A los principios de la revolución de Francia, cuando el desgraciado Luis XVI, después de su fatal tentativa para huir del furor de los revoltosos se hallaba preso de hecho aunque no en la forma, puesto que la nación llevaba todavía el nombre de monarquía, entraba por las puertas de Jougne, pueblo de dos mil vecinos inmediato á Bezançon, una elegante silla de posta tirada de cuatro caballos. Iban dentro dos mugeres, una de las cuales, alta, hermosa y de noble aspecto, ocupaba el testero, y la otra que aparentaba ser una camarera aunque también de traza muy elegante el vidrio. Dirigióse á la posada de mejor nombre que había en el pueblo, y encar-

gando la señora al postillon que diese un pienso á los caballos con la mayor prontitud, para continuar inmediatamente el viage, entró en ella y mandó disponer comida con la misma premura.

Apenas las dos viageras se habian sentado á la mesa, cuando entró en el comedor de la posada un funcionario público con su gran cucarda tricolor, y mirando con la mayor atención á la hermosa desconocida, que habia dicho llamarse M.^a de Pryné, principió á comparar sus facciones con las que marcaban un registro que tenia en la mano. Después de este exámen que parecia interesarle en sumo grado, el funcionario que era nada menos que el alcalde (maire) de Jougne intimó á las viageras que presentasen el pasaporte.

M.^a de Pryné pareció turbarse algun tanto y respondió:

— ¡No podriais, caballero, ahorrarnos una inútil formalidad? Todos nuestros papeles están encerrados en las maletas.

— Lo siento mucho, dijo la autoridad municipal; pero mi deber exige que averigüe vuestra procedencia muy sospechosa en los tiempos en que vivimos. Con que así, mandad que se deshaga el equipage.

Y sin hacer caso de las instancias y reclamaciones de las dos viageras hizo desatar el equipage de la trasera del coche y subirlo al comedor de la posada. Abrióse al momento la maleta mas voluminosa y no quedó poco sorprendido el buen alcalde al tropezar lo primero con un abultado saco lleno de monedas de oro.

— ¿Qué es esto? preguntó estupefacto.

— Ya lo veis, contestó M.^a Pryné sonriéndose, un saco de dinero. ¿Es acaso género de contrabando la moneda francesa?

— Conforme... siendo tan gran cantidad..

— ¡Que! Treinta mil francos lo mas.

— ¡Treinta mil francos! Eso huele á emigración desde una legua.

— ¡De veras! Pues debéis tener el olfato muy fino, señor alcalde.

— Es inútil que trateis de afectar esa indiferencia, porque no soy yo persona á quien nadie engaña.

— Cualquiera que lo intentase se tomaría un trabajo inútil, porque vos mismo os sabéis engañar maravillosamente.

— Dejémonos de chanzas, señora; que debo hacer respetar el carácter y las insignias que llevo.

— Podéis estar persuadido de que yo las respeto sinceramente.

— Así lo creo; pero con vuestro permiso continuaré registrando el equipage.

— Como gustéis, ciudadano inquisidor.

Iba á replicar el alcalde cuando levantando unos vestidos vió brillar ricos bordados y sacó de la maleta dos trages llenos de oro y un manto de terciopelo forrado de armiño y con broches de brillantes.

— Aquí tenemos, dijo el alcalde, nuevas pruebas de mis sospechas.

— Tendreis al menos la bondad de decirme qué es lo que sospechais.

— En primer lugar sospecho que el nombre de M.^a Pryné es supuesto.

— Y en efecto teneis razon.

— Pues entonces basta, que no hay necesidad de que digais mas.

— ¡Pero qué mal hay en viajar con nombre supuesto cuando esto se hace sin intencion perjudicial?

— Eso es lo que falta saber.

— Concluyamos de una vez, señor alcalde. Voy á enseñaros mi pasaporte.

— Podéis ahorraros esa molestia en atencion á que vuestro pasaporte nada significa para mí, ni yo quiero verlo. Muy fácil os habrá sido proporcionaros todos los documentos falsos.... Pero mirad que aqui he

hallado con que confundir vuestro disimulo y con que penetrar el misterio de que quereis rodearos.

Y al decir esto el alcalde que no habia cesado un instante de registrar las maletas levantó sus brazos con triunfador aspecto. Tenia en una mano una corona y en la otra un cetro, todo de oro.

— Ya todo se aclaró, exclamó el hombre, ya sé quien sois.

— Vaya, pues decídmelo.

— Sois Maria-Antoñeta de Austria.

— ¡La reina!

— La reina; queriais emigrar á Suiza, pero yo os estaba esperando.

— ¿De veras? ¿Con que sabiais que la reina debia huir y pasar por aqui?

— Lo sabia. En Paris se sospechaba con fundamento, y se me habian comunicado reiterados avisos. Ya veis que mi vigilancia ha logrado su objeto. ¿Pensabais escaparos con facilidad! Pero no sabiais que estaba yo aqui resuelto á cumplir exactamente con mi deber. Daos á prision, señora, en nombre de la ley.

— Pero ¿sin mas pruebas?

— ¡No bastan las que ya tengo?

— Mas si examinais el pasaporte...

— Sí, un pasaporte tan supuesto como el nombre de M.^a Pryné.

— ¿Con que es decir que nada puede convenceros?

— Nada absolutamente.

— Pues entonces no me queda mas recurso que someterme á mi mala suerte.

(Se concluirá en el siguiente número.)

Perlas celebres.

Los antiguos hablan con entusiasmo de las dos famosas perlas de Cleopatra, una de las cuales tuvo el trágico fin que vamos á referir.

Cuando esta célebre reina estaba en el apogeo de sus amores con el triumviro Marco Antonio, cuentan los historiadores que quiso este darle la mas espléndida y costosa cena que pudiera imaginarse, y es cosa sabida que por los tiempos de entonces habia llegado la república de Roma á unos refinamientos de lujo que no es facil describir. Dispúsose en efecto la cena para la que contribuyeron todos los elementos, despachándose con anterioridad galeas á todas partes en busca de las aves, cuadrúpedos y peces mas raros y delicados. Hecho esto acudió el enamorado triumviro y acompañó á su amada á la sala del banquete que presentaba el aspecto mas magnífico. La reina de Egipto celebró los esfuerzos de su amante para agradarla, pero no queriendo confesarse vencida en esplendidez, dijo:

— Á pesar de todo seré yo la que mas gaste esta noche.

Y quitándose una de las dos perlas que llevaba pendientes de las orejas la disolvió en vinagre y se la bebió.

Diz que despues de la muerte de Cleopatra y derrota de Marco Antonio vino á parar la perla compañera de la disuelta, á manos de Augusto, que haciéndola dividir en dos mitades, las puso á una estatua de Venus que estaba en el Capitolio, y que asi eran todavia la admiracion de los curiosos.

Julio Cesar regaló á Servilia una perla valuada en un millon de sestercios, como si dijéramos, cerca de cinco millones de reales.

A Felipe II le regalaron una perla del Panamá en forma de pera y del tamaño de un huevo de paloma, que estaba apreciada en medio millon de reales.

La perla del Sofi de Persia que vió en 1633 un viajero francés, estaba estimada en treinta y dos mil tomanes, que equivalen á unos cinco millones y medio de reales.

Una perla que regaló la república de Venecia al Sultán Soliman II, estaba apreciada en millon y medio de reales.

Dicen que la perla que tenia la corona del emperador Rodolfo II pesaba treinta quilates y era tan gorda como una pera. Pero esto se tiene por exagerado.

El Papa Leon X compró á un joyero veneciano una perla en la cantidad de un millon y cuatrocientos mil reales.

En 1605 poseia una señora de Madrid una perla americana que valia treinta mil ducados.

Hace pocos años que se mostraba en Madras una gruesa perla de Java, ovalada y de admirable blancura. Formaba el cuerpo de una sirena, cuya cabeza y brazos eran de esmalte blanco, y cuya parte inferior en forma de cola de pescado era de esmalte verde. Era alhaja de un trabajo precioso y en la cintura tenia grabadas estas palabras: *Fallunt aspectus cantusque syrenis*; son engañosos el canto y belleza de las sirenas.

La perla mas hermosa que en el dia se conoce, está en el museo de Zozima en Moscou. Pesa veinte y ocho quilates y su forma es perfectamente esférica. Tiene tal brillantex que al pronto parece transparente. Zozima la compró en Leghorn á un capitán de cierto buque indiano. Esta magnífica perla, llamada *Peregrina*, es una de las curiosidades que se enseñan á los viajeros que van á Moscou.

Nuevo método de hacer albóndigas.

Hace poco mas de 30 años que los agregados á la embajada de Austria en Londres sufrieron un terrible desengaño. El embajador tenia por cocinero á un negro que habia adquirido en la Jamaica una fama colosal por su estremada habilidad en el arte de cocina. Entre todos los platos, el que mejor condimetaba, y el que seguramente habia contribuido á formar su reputacion, eran las albóndigas; pues á pesar de ser un guisado muy comun, lo preparaba de una manera tan particular que llamaba la atencion de cuantos lo probaban. Desgraciadamente uno de los dias en que estaba el cocinero en medio del teatro de sus glorias, enfrascado en hacer sus albóndigas, pasó por la cocina el secreta-

rio de la embajada y lo vió con el vientre medio desnudo y con aire magistral, patiabierta y muy estirado para que sobresaliese su abultada barriga. Admirado de verle en tan ridícula posición se ocultó para observar lo que intentaba hacer; pero, cual fue su admiración cuando vió que con la mano derecha tomaba una porción de picadillo que tenía preparado para las albóndigas y después de darle entre sus dedos una forma casi redonda, se la aplicaba al vientre, untado de antemano con harina y aceite, de donde salían con una figura perfectamente esférica! Sabido esto por el embajador mandó que le descargasen al obeso negro cien palos en la mesa donde acostumbraba á redondear las albóndigas, despachándolo después á ejercer su habilidad á donde la había aprendido.

CRONICA.

TEATRO DEL PRINCIPE. Al cabo, según nos han informado, lograron vencerse las dificultades sin cuento que se oponían á su apertura. Añadían que el mismo día en que este periódico verá la luz, es decir, el domingo próximo habría ya función dramática, si bien á la hora que esto escribimos, calculamos tal cosa de poco probable. Mas adelante hablaremos de la formación de compañía y de otras circunstancias que no debe ignorar el público.

TEATRO DE LA CRUZ: La *Norma* de Bellini ha sucedido á la *Straniera* y la Sra. Villo (doña Cristina) ha recibido en ella tantos y tan merecidos aplausos como anteriormente. Doña Carlota Villo *debutante* en el papel de Adalgisa, ha hallado muy buena acogida en el público. Esta cantante tiene muy regular figura y excelentes disposiciones, pero haría muy mal en tomar los aplausos que recibió la noche del jueves por otra cosa que por una benevolente escitacion del público, para que cultive con bien dirigido estudio, dotes naturales no vulgares, pero que á poco pueden quedar en ella perdidas.

ABUSOS EN EL DESPACHO DE BILLETES EN EL TEATRO DE LA CRUZ. Nos han asegurado de un modo positivo, que después de contestar los espedidores de billetes de dicho teatro á los que se acercan á la ventanilla que no hay lunetas, no dan la misma contestación á los que se dirigen por la puerta del costado, sino es que con la esperanza de gratificación, se reservan muchas para despacharlas por este lado á los que están en el secreto. Este hecho que tenemos datos para creerlo cierto es tan perjudicial al público como á la sociedad lírica, y aconsejamos á esta, que procure evitarlo á toda costa.

NUOVA PRODUCCION DE DUMAS: *Mademoiselle de Belle Isle*, comedia en cinco actos, y en

prosa, del citado escritor, ha tenido en el teatro frances un éxito brillantísimo y tal cual hace tiempo no se veía semejante: El análisis de esta composición que traen los periódicos de Paris, demuestra la justicia con que ha sido aplaudida, y prueba lo que en otra ocasión tuvimos ocasion de decir, y es que el autor de Antony, tenía sobre salientes dotes como poeta cómico. Mlle. Mars ha desempeñado admirablemente el papel de la protagonista sin que nosotros pobres periodistas madrileños acertemos á comprender, como una mujer de SESENTA AÑOS, puede representar una jóven de diez y ocho, de tal modo que logre hacerse aplaudir de un público tan ilustrado.

OTRA NOVEDAD LITERARIA. En el teatro de la Renaissance (Paris) se ha representado con muy buen éxito, una comedia que tiene por título *26 años*, y no es otra cosa que una servil imitación de la que traducida con el título de *la Solterona*, conoce ya el público madrileño.

PERROS RABIOSOS. Se nota con escándalo universal, que no se tomen medidas por la autoridad municipal, para precaver los funestos accidentes que han tenido lugar estos días pasados, y que traen su origen de la multitud de perros *nomadas* que vagan noche y día por calles y plazas, con molestia y algo mas de los *ciudadanos pacíficos*.

CONCIERTO DE LA INCLUSA. Parece definitivamente convertido en *sal y agua*. Los billetes que varios ciudadanos incautos tomaron para él por el módico precio de SESENTA RVN., corren actualmente en la plaza, al par de la deuda sin interés.

TOROS. Nada ha valido la primera corrida verificada el lunes pasado. Montes en cambio se ha hecho aplaudir en Sevilla con furor.

EL SUPUESTO TIO VIVO. Sigue con gran aplausos sus funciones en la calle de Embajadores.

LICEO ARTISTICO Y LITERARIO. La sesión de competencia, del jueves último fué muy animada y concurrida, á pesar de que el tiempo no era el mas apropiado, para bajar hasta el palacio de Villahermosa. Se leyeron varias composiciones de mucho mérito, y la que llamó muy particularmente la atención por sus chistes, facilidad y agudeza, fué la de D. Antonio María Segovia, leída por él mismo.

Las demas secciones, contribuyeron con sus trabajos al lucimiento de la sesión.

Desde el próximo mes de mayo, ha resuelto la junta delegada del Liceo, aumentar la cuota de entrada para los socios que se inscriban nuevamente, fijandola cantidad de 160rs en lugar de 100 que se exijian hasta aqui.

TEATROS DE SEGUNDO ORDEN. El de la plaza de la Cebada, se nos descuelga con el *Rey monge*, y nos han asegurado que el autor que se hallaba presente, tuvo en la primera representación que tomar las de Villadiego antes de concluirse el primer acto.

—Se nos asegura que en la colección de biografías españolas que publica Fr. Gerundio, cuyo retrato ha sido el primero que ha salido, vá tambien á darse el del tío Vivo.

Madrid: Imprenta de la Compañía Tipográfica,